



Biografía de Ian Hamilton revela al escurridizo J.D. Salinger

Rafael Guzmán  
SANTIAGO

**A** los 34 años, con una sola novela a cuestas (el clásico de la juventud de los cincuenta "The Catcher in the Rye", en castellano: "El cazador oculto"), J.D. Salinger se retiró a Cornish, en una casaca de madera sin agua, que ni lee. Poco a poco decidió no dar más entrevistas, ni posar para ningún fotógrafo ni publicar una sola línea más.

Si su intención era honrar al autor y dejar que los libros anduvieran por sí solos, su plan fracasó dramáticamente. Ni siquiera con la complicidad de los vecinos (que niegan que exista el tal Salinger), ni de su familia, ni de sus amigos, Salinger ha podido escapar al éxito. Un fotógrafo espió una semana delante del supermercado del pueblo para sacar una sola foto con Salinger a punto de golpear. Miles de periodistas han emprendido la peregrinación a Cornish, pero sólo dos reporteros de un periódico norteamericano, con Salinger cuando todavía no había puesto cercas a su casa, lograron extraer palabras de él. Salio en primera plana en todos los periódicos del país.

Los últimos veinte años Salinger no había roto su silencio. Hasta que Ian Hamilton, un escritor inglés, logró hacerlo.

Fue una entrevista, pero el reportero era un abogado, y Salinger se sometió a ella no en calidad de escritor sino de demandante. Con su biografía "Salinger: a writing life", Hamilton hizo salir al padre de Holden Caulfield, el personaje símbolo de toda una generación, de sus casillas. Después una larga lucha legal, Salinger logró que no se publicara el libro y Hamilton consideró su derrota legal como una victoria. En un nuevo libro, más veraz, "The biographer of J.D. Salinger", publicado por Mandarín y recientemente en circulación en las librerías chilenas, sin las cartas personales que Salinger prohibió reproducir, Hamilton cuenta, con un fondo de guerra, los detalles de su investigación, sus revivencias a la gata telefónica, sus entrevistas "off the record", la biografía del rostro de

hasta el último compañero de curso, las cartas de invitación de Salinger y la demanda. También muestra sus correos, dividiendo a su narrador en dos, el biógrafo que busca pistas y el admirador que respeta y busca un sentido al silencio salingeriano.

El libro se convierte así mismo en una biografía de Salinger que en un ensayo sobre los límites morales del silencio de un escritor cuya obra habla demasiado.

Los libros de Salinger son pocos. El más conocido de ellos es el "Cazador Oculto" (también conocido, en su traducción catalana como "El guardián del jardín de contraño"). Este cuenta la deserción de Holden Caulfield, un joven de los cincuenta, del colegio y un día en Nueva York que termina en el patio de un centro sicológico. Los otros libros son "Nove cuentos", cada uno más perfecto que el otro, las novelas cortas "Franny and Zoo", "Seymour, una introducción" y "Levantar carpinteros, la vida mayor" que giran en torno a la familia Glass, grupo de niños genios con un hermano mayor suicida, padres actores de vodevil y un escritor retirado en un bosque.

Cada uno de esos libros creó y sigue creando en el lector una verdadera militancia. Leerlos es una experiencia espiritual. Pero a diferencia de otros libros de culto, o propaganda religiosa, las ficciones de Salinger se mueven con los mejores recursos de la novela, sus más sutiles trucos, una mezcla de sinceridad ruda y directa con refinamiento técnico, y la sensación de que la verdad va a aparecer en todo en explendor en la próxima página.

Pero la perfección de su técnica no es la razón

Portada de "El cazador oculto", su única novela publicada en 1951. La obra muestra que Salinger nació a todo un generoso y que es un signo de culto.

del fanatismo que Salinger ejerce en sus lectores. Esa perfección es sólo su trazo más sucio, el que hace que no puedan ordenarse sus libros con comodidad sólo en el estante de las novelas para jóvenes. Salinger escribe bien, casi demasiado, llegamos a pensar los críticos (tema que aclaró en su momento) pero lo que lo hace imprescindible es que todo lo que escribe, aunque sea en tercera persona, es como una carta personal intransferible que el autor manda al lector.

"El cazador oculto" (publicado por primera vez en 1951), tenía por

héroe a un joven lleno de dudas que no busca a Dios ni lo encuentra, un pícaro de clase alta que debería ser feliz, pero que se le es, que ni siquiera es simpático o demasiado rebelde, pero que se convierte en un segundo yo para quien lo lee. El libro tuvo un éxito feroz. Salinger pensó que en un año o dos se calmaba, pero volvió hasta convertirse en culto de masas. Después que la segunda guerra mundial había puesto en duda el progreso y la unión social, después que miles de jóvenes crecieron sin sus padres en el frente, ricos, solos y con mucho

tiempo libre, "El cazador oculto" era la entrada de la juventud en los estantes de las bibliotecas. Algo que sólo tiene comparación con el impacto de "Walter" de Goethe en el siglo XVIII.

Hoy por hoy, legiones de escritores van en Hamilton a un hermano mayor. En Chile, el arriero va de Skarmeta a Puquén, en el resto del mundo pasa por Francis Ford Coppola, todos los nuevos narradores argentinos (Rodrigo Fresca) leen una columna llamada "El cazador oculto", sin contar a los narradores americanos que lo han leído en el colegio.

## LAS RAZONES DEL ERMITAÑO

A partir de 1965 Salinger no reportó su foto en la contraportada de las ediciones, ni los entrevistas, ni los dibujos en la portada, ni las críticas, aunque fueran alabanzas. Con la idea de que un escritor debe ser un santo, que su vida debe ser tan limpia como su estilo, se retiró. Desde su hogar de Cornish su voz se volvió más pecética y más íntima. Estaba buscando a Dios, estaba casado, y escribía sobre una familia irlandesa llena de cristianismo, genialidad y dudas.

Ian Hamilton, su perseguidor y el mirador fanático, parece no perdonarlo, sin embargo, este último paso. Quiere que Salinger salga de su cueva a demostrar que todavía es el mismo, y al mismo tiempo quiere cubrir su mito de tierra: probar que Salinger no es tan Salinger como parece.

Por eso Hamilton nos muestra a un Salinger malhumorado, petulante, de modales aristocráticos, cuya gran ambición es escribir en el New Yorker, revista elegante y mundana, y que, al lograrlo, se vuelve en una demandada virtuosa, bécqueda esportista. Un Salinger que pelea con Oona O'Neill (futura esposa de Charlie Chaplin), pensando que sería un matrimonio provechoso para su carrera, que era la lenta, pero seguramente entre revistas satirizadas, escribiendo representaciones cómicas comerciales, que odia las universidades porque fracasó en ellas.

Como su título lo indica, el libro de Hamilton, más que una biografía es un retrato. Pero lo que su título no dice es que, en la biografía, el biógrafo nunca encuentra a J.D. Salinger. Estaba demasiado cerca para alcanzarlo.



**La vida privada del hombre invisible iografía de Ian Hamilton revela al escurridizo J. D. Salinger[artículo]: Rafael Guzmán.**

**AUTORÍA**

Guzmán, Rafael

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La vida privada del hombre invisible iografía de Ian Hamilton revela al escurridizo J. D. Salinger[artículo] : Rafael Guzmán. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile